

En la tele

Alternativa programa conducido por Alfonso Carbone, Italo Colafranceschi y Daniel Prosdosimo. Viernes 21 horas. Canal 5, Montevideo.

Excepción hecha de los programas de variedades, en los cuales la música es un ingrediente más entre todos los que se ofrecen, y algún que otro "especial" —que por sus mismas características pierde todo atractivo en lo que a seguimiento de una audiencia hace— no ha habido en la televisión uno que tenga como ingrediente principal y como tema de discusión (más adelante aclararemos esto) la música popular contemporánea. Hace varios años —muchos, como quince o dieciséis— los programas de este tipo abundaban: "Discodromo", "El tranvía", "Prohibido para mayores" entre los que recordamos de producción nacional, a los que intermitentemente se agregaban "Shindig" y "Hollywood a-gogo" producidos en los Estados Unidos. Algunos de ellos duraron varios años en la pantalla y, es de suponer, convocaban a una audiencia que satisfacía a los ejecutivos fanáticos del rating de nuestros canales. Luego desaparecieron y, hasta hoy, no se volvió a producir nada similar a excepción de algunos programas tangueros y la isla de "Música Genial" que está limitada a la difusión de videos producidos en Estados Unidos e Inglaterra mayoritariamente. Por eso es asombroso que haya comenzado a ser emitido por el canal oficial —precisamente él, tan dejado de la mano de dios— un programa como "Alternativa".

La estructura es muy simple y se alternan, en proporción variable, actuaciones de artistas locales con videos de promoción o espectáculos filmados de di-

versos grupos o solistas extranjeros, una sección de comentarios someros de ediciones discográficas y una sección de polémica —con Raúl Forlán Lamarque como moderador— y que toca temas atinentes a la música y sus alrededores. En los dos programas vistos (viernes 24 de febrero y 2 de marzo) se pudo apreciar el interés del equipo de producción en brindar algo atractivo y variado presentando diversas opciones estilísticas tanto en lo local como en los de fuera de fronteras. Así se pudo ver y escuchar a "Travesía" (viernes 24), Leo Maslíah y "Polenta" (conjunto de rock "duro", como gustan definirse sus integrantes) en lo que respecta a artistas locales y a Paul McCartney (concierto para Kampuchea) y Bob Dylan (en actuación hecha allá por 1966) del área angloparlante más Caetano Veloso y Gal Costa (actuación cerca 1976) de latitudes más cercanas.

Queda claro que "Alternativa" no pretende erigirse en un programa "para la familia" como la mayoría de los que se difunden en nuestras pantallas (notoriamente "La revista estelar" y el neodadaísta a su pesar "Al mediodía") sino que apunta a un público restringido de gente más o menos joven (18 a 35) que sigue y disfruta la música popular creativa y original. Esa restricción es lo que lo hace atractivo porque no hay que esperar que pase la actuación de Estela Raval o "Los 5 latosos" (que, como Drácula, tienen varias resurrecciones) para ver durante dos minutos a "Rumbo" o a Rada o cualquier otro de nivel creativo marcadamente diferente. No quiero decir con esto que haya que erradicar a la Raval o a "Pimpinela" o a tantos otros buenos señores de la televisión porque no tenemos ningún derecho a impedirles con continúen haciendo sus trucos de perro viejo con collares más lustrados. De ninguna manera. Lo que sí queremos es que haya una direccionalidad específica en lo estilístico y no esa extraña ensalada que termina aburrien-

do, en definitiva, a tiros y troyanos y, a fuer de querer abarcar a todo el mundo, no comprende a nadie. El regocijo primario que provoca "Alternativa" es encontrarse frente a la tele pensando: "Al fin un programa íntegro que me interesa!". Es decir: uno siente que, de algún modo, el programa le pertenece y no es tan diferente del que hubiera hecho uno.

Ahora bien, no todo son fulgores por el sólo hecho de haber encontrado la fórmula apropiada y nos gustaría apuntar algunos de sus defectos. En principio, las actuaciones de los artistas locales quedan bastante desmerecidas en lo meramente televisivo gracias a una falta de imaginación en la puesta en escena de los diferentes números: "Polenta" hace "playback" al viejo estilo de "Discodromo" es decir: simulan que están actuando de veras y se hace notoria la falsificación; "Travesía" canta en directo y el audio es mediocre frente a un video de Paul McCartney en un estadio donde la audición es casi perfecta (línea nacionalista o doméstica: el video de la actuación de Charlie García en vivo tiene la misma calidad de sonido), la ausencia de variedad en las tomas termina fatigando un poco y el montaje no existe, excepción hecha de "Inspector" y "El bajón" de Leo Maslíah donde se buscó una cierta originalidad en lo visual aunque no del todo acabada quizá por falta de planificación o ausencia de libreto. El último programa emitido muestra inquietudes en esa área y demuestra el entusiasmo y la pujanza del equipo de producción. Se hace necesario reclamar más trabajos televisivos como el de Maslíah, con mejor producción y una estructura menos aleatoria, más creatividad en la puesta en escena con los "playbacks", en fin, más utilización de elementos visuales creativos.

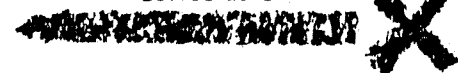
Párrafo aparte merece la sección pe-

riodística que en los dos últimos programas se ocupó del rock nacional. La intención es loable y lo visto muestra a las claras la seriedad con que se enfocó el tema: en el primer programa se recabó la opinión de diversos críticos musicales sobre qué se entendía por rock nacional y si era viable tal tendencia musical en nuestro medio y en el siguiente emitieron opiniones de tres músicos de rock y un conductor de programa radiofónico. Restaría preguntar lo mismo al público y a músicos de otras tendencias pero no deja de tener su interés ya desde la intención el hacer salir a luz controversias y polémicas producidas por las diferentes opciones creativas en el fecundo territorio de la música popular.

Los tres principales conductores tienen niveles diferentes entre sí de solvencia y queda claro que es Carbone el de dicción más profesional y mayor experiencia frente a cámaras, pasando por una cierta desenvoltura algo empacada de Colafranceschi y arribando finalmente a la timidez y tendencia al "furcio" de Daniel Prosdosimo. Faltaría más naturalidad a sus intervenciones y, aunque no es lo medular del programa, un enfrentamiento a cámaras menos frontal y rígido, tanto que recuerda la pose de nuestros antepasados en algún desvaído daguerrotipo.

Pese a todos los ítems anotados en la columna del debe, lo que hemos visto de "Alternativa" nos hace esperar que evolucione y se desarrolle en futuras emisiones. De estar en un canal con mayores recursos técnico-financieros no tardaría en convertirse en el programa musical de mayor audiencia o, por lo menos, es lo que quisiéramos.

Carlos da Silveira



"Siempre en mi canción"

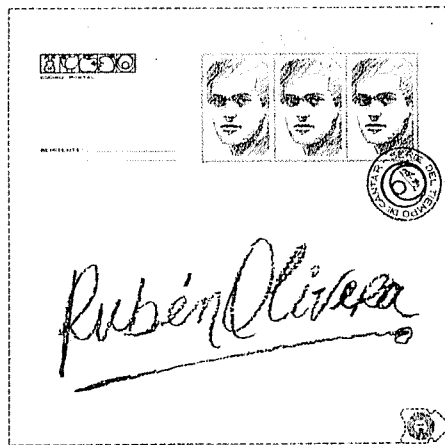
RUBÉN OLIVERA. Serie del Tiempo de Cantar. Discos y casete Ayuí.

Desde la aparición de su primer larga duración en 1980 ("Pájaros") Rubén Olivera nos debía este trabajo, dado que es una de las figuras más importantes dentro del panorama de la Música Popular Uruguaya, músico de dilatada trayectoria, autor (junto con Mauricio Ubal) de "A redoblar". Muchas eran las expectativas en torno a este segundo "elepé". Y no las defrauda. Se trata de un disco que recoge varias de las últimas canciones de este creador. Poseedor de un estilo muy personal, que se emparenta con alguno de los más notorios representantes de la generación anterior, proyectándose hasta un Presente fermental, comprometido y cargado de futuro, Rubén Olivera, a través de los 12 temas que componen este disco, le canta a las cosas cotidianas, sea el amor o el desamor, el 1º de Mayo o los otros días, sean las madres (esas madres que todos sabemos), el siglo XX, los saludos de fin de año o el aburrimiento diario. Porque son en definitiva cosas de todos los días, a las cuales es fundamental despojarlas de esa trascendencia propia de los tiempos que vivimos.

Los tres años que separan sus dos trabajos discográficos han reafirmado la personalidad de Rubén como compositor, poeta e intérprete.

En la parte poética hay letras de excelente factura y rigurosa elaboración, y por sobre todo un hondo contenido expresivo y testimonial, tales como "Los otros días", "La luz del día", "A pesar de todo", y esa breve joyita que es "Tu escondite" (compartida con Mauricio Ubal), donde con una gran economía de recursos, y manejando una estupenda imagen, dibuja lo que podría tomarse, sin temor al error, como la médula de su temática. "Como el polvo suspendido en un rayo de sol / te sorprende escondida siempre en mi canción". Además "Tu escondite" posee, como el resto de la placa, un hermoso y cuidado arreglo, en este caso perteneciente al propio Rubén Olivera, donde el breve texto

se articula sobre un friso sonoro a cargo de diferentes cornos, muy bien ejecutados por Alexis Buenseñor. Desde el punto de vista musical, el disco posee grandes hallazgos, y como elemento constante una preocupación especial en la estructuración de la melodía, que tiene en todos los casos un sello particular, típico de este compositor, aun-



que en primera instancia parezcan algunos muy distantes de otras.

Es en la parte vocal donde se le puede hacer algunas objeciones a este trabajo, fundamentalmente partiendo de la base de que Rubén Olivera posee un instrumento vocal privilegiado, al que le falta aún cierta flexibilidad, cierta soltura para poder rendir el máximo de su potencial, sin perder esa fuerza interpretativa que lo caracteriza. Cuando aborda los mayores voltajes expresivos, en temas como "Las madres", o "La loca" por ejemplo, existen tensiones en la parte vocal que conspiran contra el resultado final.

Junto a "Tu escondite", temas como "Los otros días", "A pesar de todo", y "Las madres" constituyen los puntos más altos de un Larga Duración de pareja calidad. Mención aparte merece "Canción para alguien que podría haberse llamado María", una muy bonita canción que integrara el espectáculo que a fines del '82 realizó y Navidad", donde también participan,

zara "Vale 4" en el Teatro de la Alianza Francesa, y que aquí en el disco respeta su arreglo original, con la participación de los otros 3 integrantes de Vale 4 además de Olivera (Jorge Di Pólito, Jorge Lazaroff y Daniel Magnone) manteniendo también aquel clima "informal" tan delicioso que caracterizaba ese espectáculo, transformándolo en una disfrutable "guitarreada de boliche". El rendimiento de los cuatro músicos en este tema, así como en "3 tarjetas de saludo de fin de año



nos hace esperar ansiosos ese disco que Vale 4 nos está debiendo también con el material de aquel excelente espectáculo y que esperamos no se posponga por mucho tiempo más.

En "Los otros días" Rubén realiza un sentido homenaje a las clases trabajadoras, y a su (nuestro) 1º de Mayo, donde con el breve pero efectivo apoyo de Gustavo Etchenique en batería y Andrés Recagno en bajo redondea un texto propio, de profunda expresividad y arrolladora fuerza; al igual que en "Las Madres" donde el homenaje testimonial es para aquellas madres que buscan a sus hijos desaparecidos, mudos testigos de eso que se ha dado a llamar "Guerra sucia", que a todos nos llega tan de cerca, y que en Rubén Olivera tiene una carga vivencial. En ambos casos la elaboración poética es admirable, descartando de plano la utilización de manidos lugares comunes, de recursos efectistas de dudoso gusto. Y en la interpretación, por encima de los reparos ya señalados, la

voz de Rubén se eleva a climas desgarrantes, resultando la audición realmente estremecedora.

"A pesar de todo" es otro importante texto, con un tratamiento musical que hace recordar a Chico Buarque, siendo una canción de amor de gran fuerza expresiva. Cuenta además con un muy buen arreglo instrumental de Hernesto Hidalgo, donde participan Roberto García (clarinete) y Miguel Pose (contrabajo). Otro arreglo del mismo Hidalgo, da un marco más que adecuado para "La extraña historia de Marianita", donde los efectos sonoros iniciales desembocan en una fanfarria eclesiástica donde no falta un hermoso coro, conjugándose todos estos elementos sobre un texto de desmistificador misticismo.

Otro de los importantes hallazgos de esta placa es "Del mazo", con texto de Mauricio Ubal, sobre la música que R. Olivera había compuesto para la obra teatral "Tan Aburridos" de Alberto Paredes, donde utilizando una célula repetitiva de claro corte tanguero, precedida de una introducción si francamente tanguera, crea una estupenda síntesis referencial que ya funcionaba en forma admirable en el Teatro, y que con el agregado del texto de Ubal adquiere mercedamente su autonomía. Destaque especial para la estupenda interpretación que de este tema realiza Daniel Magnone.

Completan este Larga Duración "Canción de Amor a dos voces" (que posee un arreglo compartido con el músico brasileño Tato Taborda Jr.); "Siglo XX" (una versión de Olivera sobre un texto original de Nazim Hikmet) "La luz del día" y "La loca".

La carátula de Elbio Arismendi es de gran austeridad, pero está muy de acuerdo con el contenido del disco. Las tomas de sonido de Darío Ribeiro son, como siempre, muy buenas, rindiendo en gran forma tanto las voces como los instrumentos. Y además este disco posee uno de los mejores procesos de corte de los últimos tiempos.

En suma, un excelente trabajo del no menos excelente Rubén Olivera que se agrega al ancho espectro de la Música Popular Uruguaya, con una calidad musical y literaria digna del mejor destaque.

Fernando Condón

